

ESCEPTICISMO I FÉ.

LEYENDA RELIJIOSA

POR LA SRA. DOÑA

MERCEDES MARIN DE SOLAR,

CONCLUIDA POR SU HIJO

ENRIQUE DEL SOLAR.



SANTIAGO.

Imprenta del *Independiente*, calle de los Huérfanos, núm 64.

Julio de 1867.



ESCEPTICISMO I FÉ.

I.

* Era el *veinte de setiembre*, (1)
Brillantísimo paseo
En *Las Delicias* reune
Concurso elegante i bello.

* En *diez i ocho i diez i nueve*
Otros actos se cumplieron,
Para celebrar las glorias
De que blasona el chileno.

* Solemne misa de gracias,
Recepciones i paseo
Al campo de Marte, el jefe
Del Estado con su séquito.

* Mas es *veinte* i este dia
Es el encanto del pueblo,
I en la *Pampilla* hai concurso,
Comilonas i recreos;

(1) Todas las estrofas que van marcadas con este signo * pertenecen a la señora Marin de Solar.

* I carreras de caballos,
Juglares, volatineros,
Arpa, guitarra sonora,
Canto, baile i *tamboreo*.

* Que así sabio lo dispuso
El que, conociendo el jenio
Del pais, entre otros bienes
Nos dejó esos pasatiempos (2).

* Reminiscencias talvez
De otra nacion, de otros tiempos,
Imitacion mui lejanas
De las justas i torneos.

* En improvisadas tiendas,
Tapizadas con esmero,
La jente de calidad
Se está alegre divirtiendo.

* Ambiente primaveral
Exhala allí el pasto tierno,
I las frutas regaladas,
I los ramilletes bellos.

* ¡Cuántas queridas memorias,
Cuántos gloriosos recuerdos
Vagan por la fantasía
De los patriotas chilenos!

* Ora tienden sus miradas
A los Andes gigantescos,
O las dirijen al campo
Teatro de famosos hechos; (3)

(2) Don Diego Portales,

(3) Maipo situado al sur del paseo de la Pampilla.

* Ora de la patria admiran
El bienestar i el progreso,
Ora se alarman formando
Algún presajio siniestro.

* I si de los corazones
Juveniles el secreto
Pudiéramos penetrar
En un felice momento;

* Cuántas dulces esperanzas,
Viéramos! cuántos proyectos
Que forja la fantasía
En sus atrevidos vuelos!

* Mas, antes que el sol destelle
Su resplandor postrimero
Están las alegres turbas
En la ciudad de regreso.

* Entónces a nuestros ojos
Se ofrece un cuadro mas bello
I la *Alameda* se ostenta
Con seductor embeleso.

* Los lados colaterales
De aquel paseo están llenos
De magníficos carruajes
I de caballos sin cuento.

* En los coches se divisan,
Bajo transparentes velos,
De mil jóvenes hermosas,
Los rostros mas hechiceros;

* Otras rijen sus corceles
Orgullosos de tal peso,
Luciendo el esbelto talle,
I los graciosos sombreros.

* A su lado alegres van
Bien montados caballeros,
Cuyo empeño es evitarlas
Con su brio el menor riesgo.

* Mil otros a pié caminan
Por el centro del paseo,
A cuyos árboles priva
De su follaje el invierno.

* Oh! cuántas frases de amor
Guarda en sus pliegues el viento!
Cuál laten los corazones
En férvido devaneo!

* Mil ilusiones doradas
Revuelan con blando juego,
Ledas, como del infante
Los deliciosos ensueños.

* Placer, juventud i vida
Se ajitan en tal momento
Unidos a los trasportes
Del patriotismo sincero.

* I aquellas horas de dicha
Huyen con lijero vuelo,
Leves hojas que arrebatan
Los huracanes del tiempo.

II.

* Borrascosa era la tarde,
Grandes nubarrones negros
Del sol en el horizonte
Ocultaban los reflejos.

* La lluvia empieza a caer,
Sopla helado i recio el viento,
Algunos celajes cruzan,
I al léjos retumba el trueno.

* Van i vienen los carruajes
Con apresurado estrépito,
Despléganse los paraguas,
I marchan todos lijero.

* Tal vez con grata sonrisa
Ve la mudanza del tiempo
El rico cuya esperanza
Lisonjea el aguacero.

* Miéntras los jóvenes temen
Hallar el teatro desierto
Sin las beldades que abrasan
Con una mirada el pecho;

* I las doncellas auguran
Una noche de silencio
I de triste soledad
Bajo del techo paterno,

* No léjos la voz se escucha
Del infeliz pordiosero,
Que pide el pan de sus hijos,
Con angustiado lamento.

* Dadle la mano, felices,
I no desoigais sus ruegos,
El traerá sobre vosotros
Las bendiciones del cielo!

III.

* Pero dos nobles figuras
De mujer, a paso lento
Atravesando la calle,
Van con ademan modesto.

* Ningun manto las cobija,
Ni cubre su rostro un velo,
Blanca toca en su cabeza,
I humilde traje es su arreo.

* El agua no las ofende,
No temen rayo ni trueno,
I conversan entre sí
Con rostro suave i benévolo.

* La mas anciana a la jóven
Que preocupa un pensamiento
Dice: «¿al fin, buena Lucía,
Persiste siempre tu empeño?»

* «¿No te acobarda el temor
De algun estraño suceso,
Qué, oponiéndose a tus miras,
Frustrate tu piadoso intento?

* «Nó, hermana Teresa, nó;
Fio en la bondad del cielo,
Que liberal i piadoso
Acojerá mis deseos.

* «Me interesa la salud
De ese jóven caballero,
I a velar por él me obligan
Mil favores que le debo.—

* «Mas talvez hai en la casa
Jentes que no conocemos... —
Nuestro traje nos abona,
I nos aman los enfermos.

* «Yo conozco al mayordomo,
Le merecí algun aprecio,
Alfredo me ha protegido
Como sabeis.—Es mui cierto;

* «Bien lo conozco, hija mia,
Tus propósitos, son buenos;
Tienes el ánimo firme,
I que desmayes no temo.

* «Mas se me ocurre una duda...
Lucía ¿cómo podremos,
Sin ser llamadas, llegar
Hasta el lecho del enfermo?

* «Dejad, hermana Teresa,
Que yo con valor me siento
Para todo—Dios bendiga
Tu caritativo celo!»

* Así hablaban dos hermanas
De caridad, a lo léjos
Mirando una hermosa casa
A donde llegan mui presto.

* «La puerta no está cerrada,
Hija, llegamos a tiempo—
El temor de la demora
Me era ya un remordimiento.—

* «Talvez, hermana, talvez
Medio aunque débil seremos
Para con este infeliz
De las bondades del cielo.—

* «El corazon me lo dice:
Creo en mi presentimiento
Orad, orad, dulce hermana
I sostened mis esfuerzos.» *

IV.

De aquella mansion fastosa
Trasponiendo el ancha puerta
Las dos *hermanas*, al patio
Con firme paso penetran.

¿Qué ambiente allí se respira
Que sus corazones hiela?
Quién del moribundo dueño
El triste caso lamenta?

Nadie!... talvez uno que otro
Que sus dádivas recuerda,
Un amigo que pregunta
Por él i luego se aleja.

I levantan sordo ruido
Criados que allí conversan,
Vecinos, mujeres gárrulas
Curiosos que salen i entran.

V.

Uno solo al triste Alfredo
Llora con amarga pena,
Noble anciano encanecido
En la virtud pía i recta.

Jamas creyó que algun dia
Los ojos cerrar debiera
Al que vió jugar de niño
Con paternal complacencia.

Amigo fué de su madre,
I en tal momento recuerda
Le dijo: «¡Guia a mi Alfredo
De la virtud por la senda!»

Pero ¡cómo detener
Esa juventud violenta,
Que, cual torrente, al abismo
Presurosa se despeña!

Lo vió del p^{er}fido halago
De adulacion lisonjera
Seducido i, como un ciego,
Marchando por las tinieblas.

I niño aun olvidarse
De la virtud i pureza,
Flores que la infancia aroman
En su mañana primera.

I no habia fé en su alma,
Que nada ama, nada espera
I la virtud le arrancaba
Una sonrisa blasfema!

Cercano al eterno sueño,
Como entre sombras espesas,
Talvez al cuitado mozo
Habla la verdad severa.

Talvez con mil dudas lucha
O en obsecacion funesta
A la voz que suena en su alma
Los torpes oidos cierra.

Así pensaba el anciano
E inclinando su cabeza
En la faz del moribundo
Amargas lágrimas riega.

I mira el negro pasado
De esa infeliz existencia
Como las fúnebres ruinas
De una ciudad ya desierta.

«Solo estoi con él, esclama
I se niega a oirme! vuela
El tiempo; cuán pocas horas
Le quedan sobre la tierra!

«Pronto en su frente espaciosa
Do habitó la intelijencia
Se apagará de la vida
La rutilante centella.

«Polvo será, Dios eterno!
I ni esperanza me resta
De hacerle tornar sus ojos
Hácia tu bondad inmensa.

«Ya, Señor, que mis consejos
I mis palabras desprecia,
Tu bondad le envíe un ángel
Que su espíritu esclarezca.»

Lanzó un ¡ai! el moribundo
I estendió sus manos yertas,
Cual si horrorosos fantasmas
De entorno apartar quisiera.

Mas, se oye estraño rüido,
I palabras descompuestas
Indignan al triste anciano,
Que cabe el enfermo vela.

Con apresurados pasos
La fúnebre estancia deja
Diciendo con risa amarga
« ¡Ni aun su agonía respetan! »

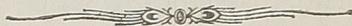
« Qué es esto! » esclama. Un criado
Le responde: « Es que se empeñan
En entrar esas señoras
Con importuna insistencia. »

Su paso avanzó Lucía
I con gentil entereza
Ante el noble caballero
Levantó su faz modesta.

« Soi yo, don Pedro....—Lucía!
Tú mi esperanza postrera....
E ignoraba tu destino!
¿Te envía la Providencia?

« Ven conmigo i ojala
Mas pronto llegado hubieras!—
Nunca para Dios es tarde,
Pues su piedad es inmensa! »

Al importuno criado
Hace don Pedro una seña
I en pos de él libres caminan
Lucía i su compañera.



En la estancia funeral,
De don Pedro precedida,
Entra Lucía aflijida
Por una angustia mortal.

Allí, en silencio profundo,
No osando hablar, el anciano
Le señaló con la mano
El lecho del moribundo.

I, buscando a su amargura
Un instante de reposo,
Aquel lugar pavoroso
A abandonar se apresura.

VI.

Ora Teresa en la vecina estancia
I, ensanchado su pecho, al fin respira
Don Pedro, al ver que hai almas que de Alfredo
Con su plegaria endulzan la agonía.

«Hermana, dice, el cielo os recompense
Vuestro santo fervor!—

Dios os asista

I minore, señor, vuestro quebranto.—

Ai! de las agrias heces de mi vida

Me faltaba apurar la última gota,

Cuando alma i cuerpo la vejez fatigan—

¿Sois su padre, Señor?—

A Dios le plugo

Arrebatat a la ternura mia

Dos hijos ¡ai! que fueron la esperanza

De los alegres años de mi dicha!

Era jóven aun.... mas, por el mundo

Marchaba con el alma aridecida,

Fijos los ojos en la abierta fosa
Donde las prendas de mi amor dormían.
Una santa mujer que en otro tiempo
Fué de mi esposa inseparable amiga
Hizo brillar la luz de la esperanza
A mis ojos que el llanto oscurecía.
En su cariño puro hallé el consuelo,
Mas ¡ai! mui pronto abandonó la vida,
A mi fiel amistad encomendando
Su jóven hijo que doliente espira—
Bien lo comprendo, es justa vuestra pena—
¿I por qué esta existencia consumida
En triste soledad i desengaños
No me es dado dejar?—

La voz divina

Aun no os llama, señor.—

Tengo el consuelo

De haber dejado un ánjel de rodillas,
Orando con fervor junto a su lecho;
Talvez Dios oiga su plegaria pía! —
Confiad, señor, esa sublime jóven,
Que arde de caridad en llama activa,
Ejemplo es de esta anciana, que ha veinte años
En su mision modesta se ejercita.—
Seis años ha que su mirada anjélica,
Nuncio de paz, no apareció a mi vista...—
Consagrada al deber, velando afable
Cabe el lecho del pobre noche i dia,
En medio del dolor ella habitaba,
Como flor pudorosa entre las ruinas.
Allí, siguiendo a la virtud austera,
Para el mundo vivió desconocida;

Su madre la proclama el desdichado.
Cual por el valle vena cristalina
Que los erguidos robles i las flores
Fecunda de sus fértiles orillas,
Ella sola ignorando sus virtudes,
Con la salud la dicha repartia
A mil que de la muerte ya en los brazos
Supo tornar al aura de la vida.
—Yo conocí a Lucia cuando Alfredo
Gozaba de su madre las caricias
I el viento asolador de la desgracia
Aun no tocaba esta infeliz familia.
Ah! me parece que la veo, hermosa
Cual lirio de los campos i sencilla
En modestas labores ocupada
Pasar alegre su inocente vida.
A aquellas horas de apacible calma
I de existencia plácida i tranquila
El duelo sucedió: cruda tormenta
A este hogar trajo desventura i ruina.
Murió de Alfredo la virtuosa madre,
La anjélica mujer que en mi alma herida
El bálsamo vertió de los consuelos,
Cuando al dolor mi pecho se rendia;
¿Por qué esas creaturas celestiales
Son fugaces meteoros, que iluminan
Nuestra noche de horror un solo instante,
Para ocultarse luego a nuestra vista?....
Huérfano queda el infeliz mancebo;
Su corazon brioso, su alma altiva
En los placeres expansion buscaba
I al precipicio indómito corria.

Con el pródiga azas fué la fortuna;
Dichas, poder, riqueza sin medida
Le concedió, i en su dintel el mundo
Lo acojia con plácida sonrisa.
¿Qué mas pudo desear? Aduladores
Un bello porvenir le predecian
I loco se lanzaba tras los goces,
Que envenenan la fuente de la vida—
El dolor nos aterra, i es el móvil
Que hácia el bien nuestras almas encamina.—
Esta morada, de virtud severa
Tranquilo templo, vióse convertida,
En teatro licencioso de desórden
I vergonzosa criminal orjía.
Noche tras noche sorprendió la aurora
La torpe bacanal; la irreflexiva
Turba de alegres mozos aun libaba
Dulce licor en copas cristalinas,
I sus labios lanzaban a los cielos
Torpes sarcasmos i blasfemia impía!—
Juventud desdichada!—

Pura siempre
En medio del fango conservó Lucía
La delicada flor de su inocencia,
E implorando al Señor con voz sumisa,
Sujetar parecia con sus ruegos
La indignacion del cielo i su justicia.—
Pero... ¿Cómo no huyó?—

Su madre anciana,
Al gran peso de la edad rendida,
Postrada por continuos sufrimientos,
Abandonar el lecho no podia.—

I vos ¿qué haciais?—

Del incauto jóven

Mil i mil veces presenté a la vista
Su criminal vivir. El me escuchaba,
Con respeto fingido; hasta que un dia,
Cansado ya de mí, de esta morada
Las puertas me cerró con ignominia.—
¡ Infelice la madre que abandona
Del mundo en la corriente embravecida
Un hijo en el hervor de las pasiones! —
Temprano al mundo dijo adios mi amiga!
Oid, aun queda de esta amarga historia
Una pájina oscura, hermana mia,
Atroz remordimiento que, de Alfredo,
Cual dardo agudo, la dolencia irrita....—
Hablad, señor.—

Era una hermosa noche;

De blanda primavera el aura tibia,
Soplando dulcemente con murmullo,
De ese jardin las flores remecia.
Los süaves reflejos de la luna,
Que en lo alto derramaba luz tranquila,
Con el fulgor que espiden los blandones
De la rica mansion palidecian.
En torno allí de una opulenta mesa,
Donde la profusion i el fausto brillan,
Alfredo i sus amigos celebraban
Del año nuevo la feliz venida.
Ornan la sala espléndidas guirnaldas,
Que agitadas al soplo de la brisa
Sobre las sienas de la jóven turba
Sus perfumadas hojas esparcian.

Como hadas del placer embriagadoras,
Mujeres de belleza peregrina
Al deleite llamaban, i el mancebo
Ardoroso apuraba sus caricias.
I allá a lo léjos numerosa orquesta
Preludiaba sonoras armonías
De un himno que al placer i los amores
Entonaba un cantor con voz dulcísima.
Las mujeres, el canto, los perfumes
Un vértigo funesto producian
En esos juveniles corazones
Que soñaban un goce sin medida.
I corrian las horas i el delirio
Crecia mas i mas... las cristalinas
Copas de dulce nectar se apuraban
Entre entusiastas i sonoros ¡vivas!
La embriaguez comenzaba. Alfredo loco
Mil ensueños de amor finje i delira
I a las plácidas horas deleítosas
De amable juventud alegre brinda.
Súbito su semblante se demuda,
Melancólico sello en él se pinta
De sus manos rodó la copa de oro,
I enmudeció la alegre compañía.
Alzase de su puesto la hermosura,
Que con su amor el alma le cautiva,
I al tenderle los brazos, con tristeza
El despechado Alfredo se retira.
» ¿Qué es el placer? esclama. Esos vapores
» Que en la tarde la vista nos fascinan
» I al sepultarse el astro luminoso
» Envuelve densa oscuridad sombría.

»Lisonjero perfume que se escapa
»De las flores del árbol de la vida,
»Que caen deshojadas al perderlo,
»I arrastra el viento que zumbando jira....
»Oh! caminar, soñándose dichoso,
»Mintiendo el labio engañadora risa,
»I tocar con las sienes coronadas
»De espléndida guirnalda aun no marchita
»En medio del delirio de los goces
»Abierta huesa donde el pié vacila!....
»I entónces ¡ai! la pérfida hermosura,
»Que amor eterno al corazon mentia,
»Nos verá fenecer indiferente
»Como una flor que deshojó la brisa!
»Qué hai en pos de la tumba? Olvido!.... nada!
»De qué me sirve vuestro amor? Un dia
»Crei en él, como incauto, navegante
»Suele escuchar la pérfida armonía
»De sirena engañosa, que al abismo
»Su embarcacion traidora precipita!
»Oh! si hallara el amor que me soñaba
»En la santa pureza de mi vida
»No sintiera el vacio que me agovia...!
»¿De qué servirme pueden tus caricias
»Con el oro compradas? Vuelve, vuelve
»A tu puesto otra vez, pobre Celmira,
»Tu nunca saciarás la sed ardiente
»Que mi anheloso corazon fatiga.»
La infeliz cortesana avergonzada
A su asiento jimiendo se retira;
Otro jóven estrecha allí su mano
»No llores, dice, está borracho, niña.»

— » Conozco una mujer, prosigue Alfredo,
» Alma sensible donde el bien se anida
» Anjel en la beldad i en la pureza....
» Su dulcísimo encanto me cautiva!
» Oh! ¿Por qué huye de mí? qué influjo extraño
» A respetarla a mi pesar me obliga?
» Qué tiene esa mujer! Ella, solo ella
» En mi amarga existencia oscurecida
» Destellaria un rayo fulgoroso
» De esperanza, de amor, de paz i dicha!
» Ah! si su labio me dijera ¡te amo!
» Jamas esa alma fiel me engañaria!
» ¿Dónde Lucía está? dónde? decidme
» Traédmela a mis brazos. »

A gran prisa

El salon deja adulator criado
I suspensa quedó la compañía,
Aguardando aparezca en su presencia
Un tipo de belleza tan cumplida.
Torna el rufian. De Alfredo a los oidos
Algo dice i al punto se retira:
Queda inmóvil el jóven i a su rostro
Súbito asoma el tinte de la ira....
Frenético i con paso apresurado
Al lejano aposento de Lucía
Se dirige —

Acabad! —

Férvida alzaba

Tierna plegaria la inocente niña,
Cabe el lecho, do sueño sosegado
Su venerable madre en paz dormia.
Entra Alfredo. La vírjen se levanta

Con actitud severa i faz erguida
I con noble confianza al audaz jóven,
» Que me quereis, señor! » dice tranquila.
» Yo te adoro Lucía (esclama Alfredo)
» I abandonando el aura corrompida,
» De falsa adulacion que me rodea
» Vengo en pos de tu amor. Tierna i sencilla
» Te ví al suave fulgor que destellaba
» La dulce primavera de mis dias....
» Estraviado despues busque otros brazos....
» Opaca sombra oscureció mi vista,
» Probé el veneno del deleite impuro,
» I, marchando entre rijidas espinas
» Por un yermo desierto, olvidé ciego
» La tierna flor que en el hogar crecía.—
» Qué dar puede la huérfana infelice
» Al señor opulento?—Tus caricias,
» Anjélica mujer! sobre mis hombros
» Gravita azas la carga de la vida.
» El alma que en el tedio se consume
» Ajitada se vé de una infinita
» Necesidad de amar.... Oh! ¿nó comprendes
» Que tú has nacido para hacer mi dicha?
» Ven conmigo al festin! deja el retiro
» Do vives solitaria i escondida;
» Allí de aquellas falsas hermosuras
» Provocarás los celos i la envidia
» I de un amor ardiente en los trasportes
» Podré llamarte con orgullo mia!
—» Retiraos, señor, pobre he nacido,
» A las riquezas mi humildad no aspirá,
» I vuestro amor imprimirá en mi frente

» Un sello de baldon, de ignominia!
» Jamas vuestra seré!... » Rabioso Alfredo
Ase de un brazo a la infeliz Lucía,
Arrastrarla intentando hácia la sala
Donde enbriagados sus amigos gritan.
¡Inútiles esfuerzos! Pugna en vano:
Por las virtudes indefensas lidia
La mano del Señor! A tal ruido
Despiértase la anciana estremecida
» Qué es esto? Oh Dios! (esclama) ¿quién pretende
» Arrancarte a mis brazos, ¡hija mia?»
» Callad, vieja, callad!» prorrumpe Alfredo
» Nó! (replica la anciana) accion indigna
» De vos, señor, él pretender osado
» Robar su único bien a mi Lucía!
» Su inermé juventud i mi desgracia
» Debieron a esa mano cõpasiva
» El pan del infortunio ¡Dios os premie!
» Siempre he rogado al cielo que os bendiga...
» Mas; hollar la virtud i la inocencia
» De quien confiada junto a vos vivia...
» Nó, señor, no lo hareis ¡Puedan mis ruegos
» Disipar el delirio que os ajita!...
» ¿Nó recordais a vuestra santa madre,
» Que en otro tiempo socorrió benigna
» A la pobre doncella?... Si en vuestra alma
» La llama del honor no está estinguida,
» Si aun guardais el recuerdo venerando
» De su amable virtud i sus caricias,
» Temed que al ver vuestro nefando intento
» Abandone la tumba i os maldiga! »
No acababa la anciana, cuando Alfredo

Por la puerta veloz se precipita,
I abandona a Lucía que en el polvo
Cae de hinojos i su frente humilla
» Me salve, madre! adios! » Algo mas dijo
Que nadie pudo oir.—« Vé, hija querida. »
Respondióle la anciana i presurosa
De esta morada se ausentó la niña.
Nadie supo mas de ella; su destino
Solo la madre conoció; de su hija
Imposible le fué seguir las huellas
I enferma terminó sus breves dias!
Aquella noche disolvió la fiesta
La presencia de Alfredo.... La luz viva
De la aurora halló en lágrimas bañados
Sus ojos i sus pálidas mejillas.
Talvez de entónces no encontró placeres
I su existencia se tornó sombría,
Por mas que la honda pena disfrazaba
Con sonrisa falaz. Era su herida
Mui profunda; tenaz remordimiento,
Del desengaño la amargura impía
Con un velo de sombras enlutaron
La dolorosa noche de su vida....
Fué su único solaz verter sus dones
Sobre la anciana madre de Lucía,
Que en su última plegaria a Dios rogaba
Tornara su alma a la virtud perdida.
Talvez la oiga el Señor....—
Lo espero hermana.—
Sí, ya lo veis, la jenerosa niña
La deuda maternal a pagar viene.... —
Al desórden siguió la deuda impía

En el triste mancebo que orgulloso
De los cielos desviar quiso la vista,
I al Dios que oyera sus humildes votos
No demandó la fé que no tenia.—
Mirad si es gran la bondad del cielo
Un solo bien Alfredo hizo en la vida,
El socorrió a la madre, la hija ahora
Es el ángel de su última agonía»

VII.

¡I vá a acabar esa vida
Qué, entre festines i amores
Indolente i distraida,
No temió los sinsabores,
Amargos de la partida!

Pensaba que hoi, como ayer,
Alegre discurriria,
I que la rueda al volver
De la fortuna traeria
Un placer i otro placer!

Mas ya de sus verdes años
Se deshojó la flor pura
I, cual fantasmas estraños,
Lo turban en su amargura
Angustias i desengaños.

Llega al fin de la jornada
I no osa mirar avante
I su ánima conturbada
Apura desalentada
La hiel del último instante.

Quien de la augusta verdad
Desdeñaba el esplendor
Dirije con ansiedad
Torvas miradas de horror
A la oscura eternidad.

¡Necesidad triste i dura!
Despedida dolorosa
Del fausto, de la hermosura,
De la juventud briosa
I sus sueños de ventura!

¡Ai! querria detener
Aquel instante fatal
I a la existencia volver,
O en un mundo de placer
Apurar goce inmortal.

Esa alma nacido habia
Para creer, para amar;
No era su centro la orjía,
Debió a una dicha aspirar
Que infeliz desconocia!

Alma ardiente i jenerosa,
Del bien siguiendo el camino,
Dejado hubiera radiosa
Una estela luminosa,
Que marcara su destino.

Loco se dejó arrastrar
Del huracan de la vida,
No quiso nunca luchar,
I, como un hoja caida,
Se vé al fin arrebatár.

Oh! morir azas temprano,
Cuando arde la juventud,
I no llevar en la mano,
Para viaje tan lejano,
La palma de la virtud!

¡Ver que al último accidente
Baja el sol de la existencia,
I no tener en la mente,
Como fanal refuljiente,
La lumbre de la creencia!

¡Fiero terrible momento
En que roban nuestra calma
Mar de zozobras sin cuento,
Confusion i desaliento
Que en vano desecha el alma!

No hai nadie que en esa frente
Beso de blanda ternura
Llegue a imprimir dulcemente
¡Emblema de la fé pura
De un amor casto i ardiente!

De su vida borrascosa
En la fluctuante inquietud,
Despreció esa alma orgullosa
Las caricias de la esposa,
El amor en la virtud.

Hermoso cáliz dorado,
Pero que la muerte encierra
Es el falso amor comprado,
Como joya de un mercado,
En el festin de la tierra,

Aquel puro amor consuelo
De la lid de la existencia,
Es en el mísero suelo
Rayo de la luz del cielo
Que de Dios trae su esencia.

Mas, Alfredo que vivia
De la duda esclavo ciego
¿Amar acaso podria,
Cuando alzar a Dios su ruego
Su corazon no sabia?

No así muere el que abrasado
Al rayo de eterna luz,
En la virtud afianzado,
Es un mártir inmolido
Al pié de la santa cruz.

¿Por qué locos en la vida
Nos queremos desviar
De la fuente bendecida,
A donde el alma aflijida
Llega la paz a encontrar?

....Vision de placer i amor
Al moribundo turbaba,
Que acaso jenio traidor
A sus ojos presentaba,
Para aumentar su dolor.

I la alegre sinfonia
De algun lejano festin
Escuchar le parecia,
I los brindis de la orjia,
Que celebraba su fin.

Allí la aleve hermosura
Le estiende su blanca mano,
Que él a besar se apresura,
Llevado por el insano
Vértigo de su locura.

Mas la copa coronada
De mirto azahar i rosa,
La ambrosía regalada,
La bebida deliciosa
En veneno está trocada!

I ánsia gozar todavía....
¡Loco engaño de la suerte!
Con satánica ironía
Sobre su frente imprimía
Helado beso la muerte!....

Para vencer el furor
De la última tempestad
En este mar de dolor
Son el timon salvador
La justicia i la verdad!

¡Dios mio! estiende las manos
Al infeliz moribundo,
Descúbrele los arcanos
Que entre las nieblas del mundo
No penetran los humanos!

Un huérfano era, Señor,
Tú, padre del desdichado,
Modera el justo rigor
I vuelva el hijo extraviado
Al regazo de tu amor!

VIII.

Don Pedro en esto pensaba,
Acalorada su mente,
Mientras Teresa ferviente
Por el moribundo oraba.

Pero en aquella mansion,
Aunque su dueño moria,
Ni un solo signo se via
De luto i desolacion.

Algun pariente quizá,
Mira al enfermo, le deja,
Otro dice: «no se queja;
Sin duda mejor está.»

Murmura alguno: «querria
Un sacerdote llamar.—
« No que viniera a agravar
La angustia de su agonía.—

« Si él no lo pide ¿qué hacer?—
Ya lo creo es lo mejor
Que lo consuele el amor
De aquella hermosa mujer; »

I con húbrica ironía
Sacrílego señalaba
A la jóven que allí oraba
A la anjélica Lucia!

A alguno se oye reir
Del importuno aguacero,
I tomando su sombrero
Va para el teatro a salir.

« Gocemos, dice, la suerte
Mientras luce la esperanza,
Que tras la mundana danza
Está la faz de la muerte. »

I aquellos locos amigos
De los días de ventura
Son de su acerba amargura
Los imposibles testigos



En un lejano aposento,
Con el alma disipada,
Entretiene la velada
El heredero avariento.

En torno a una mesa allí
A la alegría se entrega
I con sus amigos juega
Con férvido frenesí.

I se habla del funeral
I de la cuantiosa herencia...
¡Egoísta indiferencia
De la muerte en el umbral!

I ¿quién busca el esplendor
Del sol en el Occidente?
Ya quién al triste paciente
Pedirá amparo i favor?

¡Nada, infeliz, puede hacer
El mancebo dadivoso,
Que los llamó jeneroso
A dividir su placer!

Esa ingrata juventud
Ebria de goces i amores
No quiere verter sus flores
Sobre un helado ataud.

Muchos de aquella mansion
Se retiran con presteza,
Temiendo que la tristeza
Invada su corazon.

Aun quedan algunas horas
Antes que despunte el dia
I los convoca la orjía
Con sus músicas sonoras!

Corred, corred i gozad,
Amigos engañadores,
De vuestra sed los ardores
En fuente impura apagad!

De la bacanal humana
Apurad allí el veneno,
Talvez un dia sereno
No os alumbrará mañana.

De vuestro delirio vano
Quizas desperteis al fin
Con la copa del festin
En la temblorosa mano!

IX.

No a tí el olvido ha alcanzado
¡Pura vírjen del Señor,
Que oras con santo fervor
Junto al lecho abandonado!

Ruega, sensible Lucía,
I, como nube de incienso,
Al trono del Ser inmenso
Suba tu plegaria pía.

Tu mision es celestial
I alcanzará tu virtud,
Del enfermo la salud,
O el perdon del criminal.

Dics, la sublime verdad
Que a los ciegos ilumina,
Hace oír por la divina
Voz de santa caridad.

Que unir le plugo al Señor
En una misma carrera,
Porque mas potente fuera,
A la verdad, el amor.

I tú de las almas eres,
Que Dios para sí elijió,
I bondadoso apartó
Del fango de los placeres,

Almas que en el sacrificio
Viven del cielo alentadas,
En su virtud respetadas
Aun por el error i el vicio.

Anjeles de la piedad,
Que habitan el triste suelo,
Para enseñanza i consuelo
De la pobre humanidad.

En ellas arde el fecundo
Fuego que a Cristo encendia,
Cuando el misterio cumplia
De la redencion del mundo.

¡Ellos son rico venero
De un raudal que no se agota,
Puro manantial que brota
De la sangre del Cordero!

Suene tu voz con dulzura,
Como armonía del cielo,
I a Alfredo traiga el consuelo,
I la luz a su alma oscura.

I ojalá que la verdad
No llegue a su oído en vano,
I al sacro Eden por la mano
Lo lleve la caridad!



X.

Mas de la casa a la puerta
Jime una jóven hermosa,
De frio i espanto yerta,
I a hablar apénas acierta
Al portero temblorosa.

Es mas bella esa mujer
En su profundo dolor ,
Que lo era talvez ayer,
Coronada por amor
Con la aureola del placer.

Deshecho su corazon .
En un mar de acerbo llanto ,
Parece en tal ocasion
Demandar al cielo santo
De algun crimen el perdon.

« I no hai esperanza ya....? »
Dice al portero.— « Señora,
Responde éste, morirá
Antes que raye la aurora,
Talvez espirando está.—

« Oh! llévame a su aposento
I pueda hablarle siquiera
Tan solo por un momento—
Es imposible, lo siento,
Pues complaçeros siquiera—

«Sabes que fué el solo amor
De mi menguada existencia
Tu desdichado señor!
Quiero pedirle mi honor
Ya que él burló mi inocencia!

«Yo sus tesoros no quiero
Ni vengo de ellos en pos
Dicha en el mundo no espero,
Déjame pasar, por Dios,
I no tema el heredero.—

«Pasad, infeliz señora»
El portero enternecido
Va a decir.... mas en mala hora
Ve al heredero, se azora
Ya la piedad niega oído.

«*Fuera esa mujer*» clamó
I cual de un rayo tocada,
La triste jóven calló
I la casa abandonó
Con el alma destrozada.

XI.

Aquella noche de horror
A su término avanzaba
Lentamente.
Ya el matutino fulgor
De los montes coronaba
La alta frente.

Pronto el ave candorosa
Lanzará grata armonía
Regalada,
Dulce canción melodiosa
Con que saluda del día
La llegada.

El tiempo su árdua carrera,
Insensible a nuestra suerte,
Apresura.
Del que sufre, del que espera,
De la vida o de la muerte
No se cura.

Así en el instante mismo
Va uno al templo del placer,
Otro llora ;
Baja el magnate al abismo,
I al que holló insolente ayer
Triste implora.

Allí la risa acá el llanto
La desgracia i la ventura
En un hora!
¡Triste el que fía su encanto
A la dicha, a la hermosura
Seductora!

¿Qué es ¡ai! la vida engañosa?
Cáliz en cuyo licor
Se han mezclado
Lágrimas, hiel venenosa
Del placer con el dulzor
Regalado.

¿I creeremos en la vana
Prosperidad del impío
Pasajera

Cual nube de la mañana,
Como precipita el río
Su carrera?

Su torpe i mezquina ciencia
La senda de la verdad
No alcanzó.

Su turbada intelijencia
El sol de la iniquidad
Alumbró.

Cansado ya en el sendero
De malicia i perdicion
Se sentia ;
¡I el camino verdadero
Dulce paz al corazón
Ofrecia!

Los placeres, la riqueza,
La dicha que lo alucina
Ya pasaron...
¡Ai! con mayor lijereza
Que el que corriendo camina
Se alejaron;

O como nave velera,
Que cruza el inmenso mar
Arrogante,
I el surco que al paso abriera
El agua viene a borrar
Al instante;

O como ave voladora
Que el espacio recorrido
 No señala,
Por donde pasó se ignora,
Solo se escuchá el rüido
 Que hace el ala.

La esperanza del impío
Es frágil pluma llevada
 Por el viento,
O espuma del mar bravio
Que es por sus ondas borrada
 Al momento.

En la siesta acongojado
Al umbral, un pasajero,
 De la casa,
Se detiene fatigado,
Pide limosna, i lijero
 Luego pasa.

¿Quièn de él guardará memoria
Cuando haya desaparecido?
 ¡Tal es vana
De los malvados la gloria
Sepultada en el olvido
 Ya mañana!

XII.

I ya el sol amanecía
Sobre la cumbre nevada,
Vertiendo su luz dorada
Los rayos del nuevo día.

Con mas brillantes colores
La fresca lluvia de ayer
Hace hermosas parecer
Del prado las frescas flores.

Engalana la ciudad
El pendon de nuestra gloria,
Como preciosa memoria
De los triunfos de otra edad.

Aun resta un dia de gozo,
La alegría interrumpida
Renace con nueva vida
I bullicio i alborozo.

No imprudente como ayer
La tormenta clamorosa
Turbará la fiesta hermosa,
Amenguando su placer.

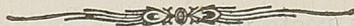
Semeja con su esplendor
La natura engalanada
A la virjen desposada,
Que aguarda a su dulce amor.

Pero ¡ai! de tanta hermosura
Ya no gozará el encanto,
El que águarda con espanto
La muerte que se apresura;

I ántes que se haya escondido
El sol en el occidente
Descenderá tristemente
A la mansion del olvido.

Ai! el que ayer presidia
Los banquetes ostentosos,
I en brándis estrepitosos
Falsa ventura mentia,

Aquel jóven envidiado
Por su fausto i su riqueza,
Marchita ya su belleza,
Será un cadáver helado!



« Vamos a su estancia, » dice
El buen don Pedro a la hermana.—
« Sí, que el fin de la mañana
No ha de ver ese infelice—
Vamos, sí, no seré yo
Quien esquive ser testigo
Del triste fin de mi amigo—
Fuiste el solo que lo amó—
¿Quién de trance tan crüel
Templará la hiel impía?—
Unámonos a Lucía,
Con ella oremos por él. »;

XIII.

* Silencio pavoroso
Reina en la estancia solitaria i triste
A la par de magnífica i lujosa
Del opulento dueño....
Una lámpara en alto suspendida
Refleja su luz débil

En el oro brillante
De los costosos muebles i en los cuadros,
Do brilla el elegante
Gusto i primor del arte maspreciado.
Un péndulo colgado
En el muro señala lentas horas,
I al traves de finísima cortina,
Sobre almohadas de blanca muselina,
La lánguida cabeza
Del enfermo se inclina,
Privada de esplendor i de belleza.
De hinojos cabe el lecho
Se ve tambien una mujer, que orando
Férvida hiere su inocente pecho

* Aquel rico dichoso, cuya suerte
Fuera objeto de envidia
Para la ambicion necia,
Hoi con su pena i su dolencia lidia
I los tesoros i el placer desprecia.

* Ayer no mas el aura lisonjera
De la gloria felice lo halagaba
Cual dorada quimera ;
Los dones del poder i la fortuna
Pródigos en su cuna se vertieron....
Los años trascurrieron
De juventud ardiente i borrascosa
Que jamas corrijó la desventura ;
I soltando la rienda a sus pasiones,
Víctima prematura
Es ya de sus mentidas ilusiones.

* Agotado al rigor del sufrimiento

Flaquea su valor. El pensamiento
Recorre mil ideas incoherentes;
Lugares i personas diferentes
Pasan en confusion ante sus ojos,
I solicita en vano
Remedio a su penar. ¡Nada en lo humano
Encuentra de consuelo!....
....Sus ojos en el cielo
No osa fijar quien nunca imaginara
Hubiese en él un Dios que le mirara ;
I, si es que nada teme, nada espera....
Jime i se desespera
Teme morir, la amarga despedida
Le aflige del placer i de la vida!

* «Qué soledad! esclama, aun no me muero
I ya así me abandonan.... Mi heredero
Calculando estará de mis tesoros
El crecido valor. Talvez las horas
Cuenta de mi existir, i aun a la muerte
De perezosa acusa ¡infeliz suerte!

* «Mas ¿qué es la muerte al fin?... Breve pasaje
Del dolor a la nada, triste viaje
Mas necesario al fin, imprescindible...
Burla crüel i amarga del destino,
Que con risa infernal cierra el camino
A la dicha, la gloria i la esperanza....
¡I tengo de morir!.... La inteligencia
Como débil fanal siento apagarse,
Las fuerzas me abandonan....
Oh! si talvez creyese en otra vida
Ménos infeliz fuera: mas perdida

Es ya toda esperanza....
Mi alma otra fé no alcanza
Que la nada o la duda
I el porvenir cerrado oscurecido
Me hunde en el silencio del olvido! »

* Asi esclamaba el triste i retorcia
Sus miembros fatigados,
Estraviada su mente se perdia
En funesto delirio;
Una idea le asalta, otra le deja,
Torna a exhalar desesperada queja
I cambia, mas no cesa su martirio!

* « Veo el sepulcro abierto : llegó mi hora,
La muerte presa suya me reclama...
La nada o el infierno.... ¿quién me llama?....
No lo sé discernir!

* « —Oh! qué caos de horrores me rodea!
No hallo a mi padecer tregua ni calma;
Si al triste cuerpo sobrevive el alma,
¡Terrible porvenir!

* « Eternidad..... ¡vacío inconcebible!
Eternidad! palabra sin sentido!
¿Por qué vienes a herir mi torpe oído
Con hórrido fragor?

* « I... ¿por qué helado tiemblo al pronunciarte?
Quién te inventó para tormento fiero
De este ser deleznable, pasajero
Condenado al dolor?

* « Peregrino estraviado que se pierde
En espantoso i árido desierto,
O náufrago infelice que del puerto

Llebó la tempestad;

* « Así camino yo en delirio insano,
Perdidas mis brillantes ilusiones,
Por ignorado mar a las rejiones
De la honda eternidad.

* « ¿Dónde está aquella vida deleitosa?
Dó la plácida luz que me alumbraba?
Dó la dulce amistad, que me adulaba?
Dó la gloria falaz?

* « Dó se fué la esperanza seductora
De la belleza, juventud i vida?
I aquel gozar sin tasa ni medida?
Dónde el ánimo audaz?....

* « Todo desapareció, cual humo leve,
O nube que disipa el raudo viento;
I fueron solo engaño el pensamiento,
La dicha i el placer;

* « I yo muero, me estingo sin remedio,
Como una débil vacilante lumbre,
Pronto será mi cuerpo podredumbre
I la nada mi ser!

* « ¿La nada he dicho? Nó!.... que la rechaza
Esta ansia de gozar que el alma siente!
Quiero vivir; grabada esta en mi frente
Celeste irradiacion!

* « Ah! no puede extinguirse la centella
Que me anima ¡a tan necias opiniones
Responde con vibrantes conmociones
La voz del corazon!

* « Mas, si no me aniquilo ¿cuál sendero

Se abre a mi porvenir? La duda impía,
La duda que juzgué sabiduría

Hoi se burla de mí!

* « I en pos de la embriaguez en que he vivido,
Mecido en la ilusion falaz i artera,
Me muestra la verdad su faz austera
Que ántes no conocí....

* « Pero, nó, todo es farsa, todo sueño...
Venid a mi redor, caros amigos,
De mi felicidad fieles testigos,
Mis manos estrechad!

* « Apuremos los goces de la vida,
Llenadme el ancha, perfumada copa,
I en ocio muelle i alegría loca
Por el placer brindad!

* « Veo la clara fuente, los jardines
De la grata mansion de mis placeres,
El banquete servido, las mujeres
De rostro encantador....

* « Venid a levantar el hondo peso
Que grava el corazon, venid, hermosas,
Coronadas de mirtos i de rosas
Brindemos al amor!

* « Oigo mil voluptuosas armonías,
Me halaga de las auras blando beso,
Del delicioso vals al embeleso
Quiero alegre danzar.

* « Venid a sostenerme, amigos caros,
Bellas, poned las manos en mi frente,
Templadme este volcan de lava ardiente,
Voi el lecho a dejar.

* « Pero vuestras guirnaldas se marchítan,
El fuego las abrasa, las consume,
I el hálito que exhalan no es perfume,
Es humo, fetidez....

* « Veo caras diformes, espantosas
I, en vez de las profusas cabelleras,
Blancas i descarnadas calaveras,
Espanto, lóbreguez!

* « Oh! ¡qué burlas, qué risas, qué algazara
I destemplados gritos...! ¿qué os he hecho?
Por qué danzais en torno de mi lecho?
Qué me quereis? decid.

* « Apartaos, imájenes funestas,
No me tendais los brazos, retiraos,
Habitad del infierno el hondo cáos
Id, visiones, huid!

* «Se van.... se van, i pavorosa noche
De frio i de tinieblas me rodea;
Me deja al fin esa infernal ralea,
Así respiraré.

* « Pero siento cavar mi sepultura,
Oigo el lúgubre canto de la muerte,
¡Del infierno o la nada ¡infeliz suerte!
La víctima seré!

XIV.

Calló luego tristemente,
I sin el atroz martirio
Del abrasador delirio
Hundió en el pecho su frente.

Con paternal corazon
Don Pedro lo contemplaba,
Léjos Teresa imploraba
De los cielos el perdon.

Mas cerca del desdichado
Arrodillada Lucía,
Mil suspiros despedia
De su pecho destrozado.

* Su rostro pálido i bello
Muestra la suave espresion
De amorosa compasion
I de dolor hondo sello.

* Su mirada intelijente
I afanosa está clavada
En la faz desfigurada
Del desdichado paciente.

Sus sollosos comprimidos
Estallan, i mas hermosos
Son sus ojos lacrimosos
Por el llanto humedecidos.

Un ¡ai! lanzó de amargura
Ese ángel de caridad
Que en tan suprema ansiedad
En vano ahogar procura.

¿Amó acaso al moribundo
I su pasion apagada
Renace ora reavivada
En el umbral de otro mundo?

¿Viene del mártir la palma
A buscar esa mujer?
No intentemos descorrer
El velo que cubre su alma!....

A tan sentido lamento
Despierta de su sopor
Alfredo.... quizás de amor
Creyó escuchar un acento....

Hai voces que nos ajitan
Con profundas vibraciones,
Los mas yertos corazones
Al escucharlas palpitan!

¿Quién era la que lloraba
Por él? quién de su agonía
Piadosa se condolia?
Quién su pena acompañaba?

Aquel ¡ai! desgarrador
Trajo un recuerdo a su mente....
¿Talvez su infancia inocente?
Un sueño talvez de amor?

Abre los ojos, la mira
La conoce, i en su pecho
Cesa el sombrío despecho
I así la dice, i suspira:

* « ¿Eres Lucía o me engaño?
O eres sombra fujitiva
De esas que la fiebre activa
Me representa en mi daño?—

* « Nó, señor, no es ilusion,
Al saber lo que aquí pasa
He volado a vuestra casa,
Lacerado el corazon.—

* « Has venido en buen momento
La fiebre me devoraba
I a mi pesar se estraviaba
Mi confuso pensamiento.

* « Dame agua, siento un ardor....
Con estas drogas estrañas
Se me abrasan las entrañas—
Aquí la teneis, señor.—

* Avido el agua bebió
I, fijando una mirada
Sobre la faz agraciada
De la jóyen, así habló:—

* Aun eres bella, Lucía—
Bajo de esa blanca toca
Que la superticion loca
Puso en tu cabeza un dia.

* Lucía bajó los ojos,
Llena de rubor la frente,
I con digno continente
Le contestó sin enojos:—

* « Bajo esa toca señor
Encontré la faz del alma...
I gozo serena calma
Sin recelo ni temor.

* «Llego con ella a la puerta
Del magnate poderoso,
I para el menesteroso
Encuentro su mano abierta.

* Con ella al triste doliente,
Que yace en mísero lecho,
Me acerco; i con blando pecho
Beso al huérfano inocente.

* « Con ella puedo alcanzar
Hasta el campo del guerrero,
Que en el trance postrimero
No sabe a Dios implorar.

* «I sin ella no tendria
El dulce i grato consuelo
De satisfacer mi anhelo
De veros en este dia.—

«¡En qué hora vienes, en qué hora,
Cuando en su postrer instante
Esta antorcha vacilante
Lanza luz aterradora!

« Veo tu rostro halagüeno,
Cuando más mi angustia crece,
I la vida desaparece
Como delirio de un sueño.

«¿No es una amarga ironía
De nuestra contraria suerte
En el lecho de la muerte
Juntarnos en este dia?

«Nó, tú por mí no viniste...
¿Cómo lo puedo creer
Si me dejabas ayer
En la soledad mas triste?....

* «Qué! ¿Me vienes a engañar? —
Señor, soi agradecida,
Vos a mi madre querida
Diste sustento i hogar.

* «¿I podria olvidar yo
Que, cual cariñoso hermano
Vuestra compasiva mano
Sobre mi infancia veló?—

* «Por tu sola voluntad
María huiste de mí—
El deber lo ordenó así,
I lo pasado olvidad.—

«Mar inmenso de amargura
Sin tí me fué la existencia,
Ni pude hallar complacencia
Sin tu amor—Una locura

«Fué ese amor.... un desvario—
Tu al bien me habrias llevado—
Oh! no querais del pasado
Romper el velo sombrío.—

«Tu mi ilusion disipaste —
Volved en vos—Ai! Lucía
Fuiste demasiado impía
Cuando así me abandonaste.—

* « Ved que el tiempo es mui precioso
La eternidad un abismo,
Pensad, señor, en vos mismo,
Dios es misericordioso.—

* « Ya sé que voi a morir....
¡Qué puedo! qué debo hacer!—
Es vuestro solo deber
Buscar a Dios i vivir.—

* « Vivir?—Si, señor, la vida
De la verdad i del alma—
No tengo tiempo ni calma
I hasta hoi me es desconocida.—

*— « Llamad a Dios Salvador
El oirá vuestro jemido
¡Es el hombre arrepentido
Tierno objeto de su amor!—

* « Lucial si yo creyera
Que Dios de mí se ocupara,
Al instante le implorara
I la salud le pidiera:

* « Mas, es para mi evidente,
Que si hai un Dios soberano,
La suerte del ser humano
Jamás ocupa su mente. —

[« Eso es medir su poder
Por nuestro orgullo mezquino
No comprende al Ser divino
Todo el humano saber.

* «La sublime Omnipotencia
Puede gobernar mil mundos
Con los recursos profundos
De su sábia Providencia,

* «I esa inmensa creacion,
Do su bondad resplandece,
Decid, señor, ¿no os merece
Un instante de atencion?—

* «Es tarde Lucía—Tarde?—
No se muda de creencia,
Ni se forma otra conciencia,
Al morir. No soi cobarde!—

* «Mucho lo sois por desgracia
Pues no osais rasgar el velo,
Que os impide ver el cielo
I conocer su eficacia.

* «El que un aliento infundió
En vos de su ser divino
Alto i dichoso destino
En su seno os preparó.—

* «Cómo! ¿Poética luz
Alcanza tu intelijencia?—
Señor, esta bella ciencia
Se aprende al pié de la Cruz!....—

* «¡La Cruz!.... insigne locura
Para el culto paganismo....—
Mas él se hundió por sí mismo
I ella largos siglos dura!

* « El que en ella salvó al hombre,
Nuestra esperanza i consuelo,
Puede llevaros al cielo,
Invocad su dulce nombre!

* « Un ministro del Señor
Puede venir al instante...—
Contigo sola hai bastante,
Tú serás mi confesor.—

* « Si pudierais conocer
La senda que discurreis,
El abismo en que os hundís,
El bien que vais a perder!—

* « Oh! no me aterres, Lucía,
Le veré por complacerte,
Mas, estoi débil de suerte
Que no será en este dia.—

* « No está el dia de mañana,
Ni aun el presente seguro.
Por Dios, señor, os conjuro...—
Gracias, mil gracias hermana....»!

* I con desabrido ceño
Su cabeza ya pesada
Desplomó sobre la almohada
Con mal simulado sueño.

* Ya su faz se descolora,
Una lágrima a correr
Empieza ¡como al nacer,
Al morir el hombre llora!

* Frio i copioso sudor
Sobre su espaciosa frente
Corre, i perturban su mente
Las angustias del terror.

* « Dios!.... Eternidad.... Pecado!
Muerte.... (dice) i perdicion....
¡Terrible alucinacion!
Lucía me ha trastornado....! »

* Incorporado algun tanto
I mirando al derredor
En convulsivo estertor
Un ¡ai! exhala de espanto.

* « Oh! qué fatigas!.... Me muero....
Haré lo que ella me dice?
Oh! cuánto soi infelice!....
Oh remordimiento fiero! »

Viva imagen del dolor,
Lucía hincada ante el lecho,
Hiere su inocente pecho
Con estático fervor.

« ¡Perdon, esclama, ¡Dios mio!
¡Piedad Salvador del mundo!—
¡Piedad! » dijo el moribundo
Con labio convulso i frio!

I tras un rápido instante
De justicia o de piedad
Lo oprimió la eternidad
Con su sello de diamante....

XV.

* ¡I hubo una fiesta en el cielo
Por un alma arrepentida?
Cubrió su faz aflijida
El ángel con denso velo?

* Grande es de Dios la bondad
I es iman de su clemencia
El ruego de la inocencia,
La voz de la caridad!

* Mas al que ateo vivió
Talvez su error no le escuda,
I el que hizo un Dios de la duda,
Duda en pos de si dejó!

FIN.